

DOS COLUMPIOS

de Eva Guillamón

1. LA RAJITA

(ANA Y EUGENIA miran entristecidas la ausencia.)

EUGENIA: Yo el otro día vine y estaban.

(Silencio largo.)

ANA: No sé, capaz que van a hacer algo acá.

(Silencio.)

EUGENIA: Igual van a poner unos nuevos.

ANA: ¿Vos decís?

(Silencio largo.)

Lástima que no vinimos cuando los estaban quitando, porque capaz que nos los regalaban...

(EUGENIA sin saber qué hacer se sienta. ANA la imita e intenta acercarse a ella, tocarla, peinarla... EUGENIA rechaza todo contacto.)

¿Tus rizos son de naturaleza?

(Silencio.)

¿Querés que te peine?

(ANA abre su mochila y comienza a sacar cosas: una cuerda, una toalla, un paquete de tabaco, papel y unos lápices de colores con los que pinta algo en un papel.)

Mirá, acá tenés los columpios. Te los regalo.

(EUGENIA no hace caso, se entretiene dibujando en el suelo con los dedos. ANA sigue sacando cosas, entre ellas un periódico deportivo.)

Es de deporte. Está buenísimo, salen todos los atletas.

(EUGENIA le quita el periódico a ANA.)

EUGENIA: Tú no haces deporte.

(ANA le quita el periódico a EUGENIA.)

ANA: A veces vuelvo corriendo. Me canso mucho y me sale muy barato.

(ANA huele a los atletas.)

Parecen tigres. Mirá cómo huelen, como tigres. Olé, olé, Eugenia...
Son un equipo. Olé. ¡Eugenia, olé!

(Mientras ANA hojea el periódico, EUGENIA mira los objetos de ANA, coge la cuerda y la examina. Se levanta y empieza a bailar haciendo una coreografía entre la cuerda (que a veces pareciera un látigo) y los pies, que 'claquean' el suelo.)

Éste antes salía en pantalón corto y ahora siempre va de traje, todo empilchado. Eugenia, leeme esto. Leeme esto, Eugenia. ¿Qué dice acá...? ¡Eugenia!

(ANA contempla a EUGENIA bailar. Deja el periódico y se angustia un rato. Se mete la mano por debajo de la falda y se pone a tocarse la vulva. Cuando termina se huele los dedos y se los chupa. EUGENIA, que baila a su alrededor, se acerca a ANA a comprobar qué hace.)

EUGENIA: ¿Qué estás haciendo, Ana?

ANA: ¿Querés?

(EUGENIA, muda.)

Podés querer, tengo más. No se gasta nunca.

EUGENIA: ¡Qué asco! ¡Te comes el pis!

ANA: No es pis.

EUGENIA: ¡Sí es pis, te he visto cómo te tocabas!

ANA: ¡Que no es pis!

(EUGENIA se tapa los oídos y cierra los ojos mientras ANA se vuelve meter la mano bajo la falda.)

EUGENIA: ¡Que no te comas el pis, gorrina!

ANA: ¡Que no es pis!

EUGENIA: ¡Si te comes el pis otra vez me voy!

ANA: Andate, además mi mamá también lo hacía.

EUGENIA: ¡Mentira, las madres no se comen el pis!

ANA: ¡La mía sí, yo la vi una vez! ¡Y no es pis, mirá como no sale líquido!

(ANA se levanta la falda y sin bajarse las bragas se las echa a un lado.)

EUGENIA: ¡No quiero, es malo mirarse!

ANA: ¡No ves como no es pis! Para que sea pis tiene que haber líquido. Mirá, mirá, no sale nada.

EUGENIA: ¡Es malo mirarse, luego te salen mal los hijos!

ANA: ¡Puff...! Yo no quiero tener hijos.

EUGENIA: ¡Pues yo sí, vete! ¡Vete de aquí!

ANA *(Amenazando a EUGENIA con tocarla con las manos.):* ¡Vete tú!

(ANA sigue chupándose los dedos. EUGENIA coge su mochila y la cuerda.)

EUGENIA: ¡Me tengo que ir por tu culpa!

ANA: ¡Dame la cuerda, que es mía!

(Forcejean con la cuerda hasta que ANA consigue recuperarla.)

EUGENIA: ¡Guarra!

2. BOCADILLOS

(EUGENIA se dispone a irse, de repente mira el reloj y se detiene. Se quita la mochila, la deja en el suelo y se sienta de espaldas a ANA. Saca tres bocadillos de la mochila, los abre para ver de qué son y mete los dos descartados en la mochila. Cuidadosamente desenvuelve el que se va a comer y guarda el papel en la mochila. Entretanto, ANA enrolla la cuerda.)

ANA: Qué trabajo me das...

(Silencio.)

¿Cuántos bocadillos te hacen a vos? A mí nunca me hacen bocadillo, dicen que estoy muy gorda para merendar. ¿Me das un poco?

(Silencio.)

Dale, dame un poco...

(ANA intenta acercarse al bocadillo. EUGENIA se defiende. El dibujo que ANA le regaló, por el suelo, pisoteado.)

¡Esto era un regalo!

(Silencio.)

¿Estás enojada?

(Silencio.)

¿A que no sabés hacer esto?

(ANA salta torpemente con la cuerda. EUGENIA se vuelve a mirar.)

EUGENIA: Así no es.

(EUGENIA guarda cuidadosamente los bocadillos en su mochila, la coge y va hacia ANA. Le quita la cuerda y comienza a bailar con ella.)

ANA: Yo quería hacer otra cosa mucho más difícil.

EUGENIA: ¿A que ha estado bonito?

ANA: Sí.

EUGENIA: Ahora a la comba. Tú coge de ese extremo.

(ANA y EUGENIA cogen cada una de una punta de la cuerda y juegan a la comba sin que ninguna salte. EUGENIA da indicaciones de cuándo hay que dar más fuerte, más flojo, más deprisa, más despacio...)

EUGENIA: ¿No te dicen nada si llegas tan tarde?

ANA: No.

EUGENIA: ¿Y te dejan ver la tele después de cenar?

ANA: Sí, y si no ceno también.

EUGENIA: ¿Hasta qué hora?

ANA: Hasta que me canse.

EUGENIA: ¡Qué suerte!

ANA: A veces no me apetece y no la veo.

EUGENIA: ¿Y cuando no la ves qué haces?

ANA: Pienso.

EUGENIA: ¿Y a qué hora te apagan la luz?

ANA: La apago yo para dejar de pensar; pero muchas veces me quedo dormida y se me olvida apagar la luz.

EUGENIA: ¡Ah!

(EUGENIA se queda paralizada.)

ANA: ¿Qué pasó?

EUGENIA: ¡Shhh!

ANA: Pero si esos son...

EUGENIA: ¡Shhhhh!

(ANA se acerca cuidadosamente a EUGENIA hasta esconderse tras ella.)

ANA: ¿No querés que te vean?

EUGENIA *(En voz baja.):* No, porque me van a pillar.

ANA: ¿Cómo que te van a pillar?

EUGENIA *(En voz baja.):* Se van a enfadar. Ya tendría que haber vuelto.

ANA: Mi mamá también se enfadaba; pero luego se le olvidaba y estaba otra vez normal.

(Silencio.)

¿Y para qué tenés que estar siempre tan pronto?

EUGENIA *(En voz baja.):* Para que no me pase nada.

ANA: ¿Y qué te va a pasar?

(Una vez detrás de EUGENIA, ANA no puede evitar olerla, tocarle el pelo... a lo que EUGENIA reacciona hostilmente.)

EUGENIA *(En voz baja.):* Cosas. *(Deja de susurrar.)* Ya se han ido.

(EUGENIA tiene frío, va hacia su mochila, la abre y tratando de sacar una chaqueta se cae un montón de ropa. Lo recoge y lo guarda de nuevo. ANA intenta fisgar en la mochila de EUGENIA, quien la aparta bruscamente. ANA enrolla la cuerda.)

ANA: ¿Para qué llevas tanta ropa en la mochila?

EUGENIA: Porque tengo frío.

(Silencio.)

ANA: ¿Jugamos a otra cosa? Me aburro. ¿Vamos a comprar algo?

EUGENIA: No me apetece.

ANA: Claro, como tú te comiste un bocadillo...

EUGENIA: Pues haberte traído tú uno.

ANA: Ya te dije, a mí no me hacen merienda.

EUGENIA: Estos me los he preparado yo, tú también te podías haber preparado uno.

ANA: Yo nunca tengo pan.

EUGENIA: Qué rara eres.

ANA *(Levantándose.):* Pues yo voy a comprarme algo y después no sé qué voy a hacer porque ya no tengo más ganas de estar acá.

EUGENIA: Quédate, que no me quiero quedar sola aquí cuando está oscuro.

(ANA recoge todas sus cosas del suelo y las va metiendo una a una en la mochila. EUGENIA deshace el trabajo de ANA sacando todo lo que ella mete con disimulo.)

ANA: Vení conmigo.

EUGENIA: Es que no me da tiempo.

ANA: Pero si la tienda te queda de camino.

EUGENIA: Pero es que yo me voy a otro lado.

ANA: ¿Dónde vas?

EUGENIA: Tengo que hacer una cosa.

ANA: ¿Qué cosa? Ya van a cerrar todo.

EUGENIA: Esto no.

ANA: ¿Qué tenés que hacer?

EUGENIA: Es secreto.

ANA: Si me das el trozo de bocadillo que no te has comido no digo nada.

EUGENIA: No te puedo dar bocadillo porque los necesito.

(ANA descubre a EUGENIA sacando sus cosas.)

ANA: ¡Hey, hey, hey! ¡Egocéntrica!

(ANA se va. EUGENIA la llama y le ofrece comida. ANA vuelve, EUGENIA saca el bocadillo que se había dejado a medio antes y lo parte en dos trozos: uno minúsculo para ANA y otro mucho más grande para ella. Comen hasta el final de la escena.)

EUGENIA: Tengo que guardarme la comida para cuando tenga hambre.

ANA: Pues cuando vuelvas te hacés más, que tú siempre tienes comida.

EUGENIA: Es que voy a coger un autobús.

ANA: ¿Tan tarde? ¿Y te dejan tomar un bus por la noche y no te dejan ver la tele después de cenar?

EUGENIA: No lo sabe nadie.

- ANA:** ¡Ah! ¡Te vas a escapar!
- EUGENIA:** ¡Shh!
- ANA:** ¿Y por qué te querés escapar si tenés de todo?
- EUGENIA:** Me voy a casa de mi tía Cayetana.
- ANA:** ¿Dónde vive?
- EUGENIA:** En Albacete. Por eso necesito la comida porque es un viaje muy largo.
- ANA:** ¿Muy largo cuánto?
- EUGENIA:** Toda la noche.
- ANA:** ¿Entonces mañana no venís?
- EUGENIA:** No, ni mañana ni en mucho tiempo.
- ANA:** ¿Y nosotras cuándo nos vamos a ver?
- EUGENIA:** Después.
- ANA:** ¿Después cuándo?
- EUGENIA:** No se sabe.
- ANA:** ¿Te vas porque estás enfadada porque me como el pis?
- EUGENIA:** Es muy peligroso, luego no puedes tener hijos, y si los tienes te salen tontos.
- ANA:** Si te quedás no lo hago más.
- EUGENIA:** Es por tu bien.
- ANA:** ¿Entonces te quedás?
- EUGENIA:** No puedo. Tú no puedes entenderlo.

(EUGENIA guarda lo que le queda de bocadillo en su mochila.)

3. BONDAGE

EUGENIA: Vale, hacemos lo del otro día y después me voy. Luego no voy a poder hacerlo más.

ANA: Bueno.

(ANA ata a EUGENIA con la cuerda. EUGENIA disfruta.)

EUGENIA: Ahora podrías hacerme lo que quisieras...

(Silencio.)

ANA: No sé para qué te vas.

EUGENIA: Tú no puedes entenderlo, ya te lo he dicho.

ANA: ¿Te aburrís, estás insomne, estás mala...?

EUGENIA: Sí, pero más largo.

(ANA se va angustiando con cada nueva enfermedad y acercándose a EUGENIA, hasta acabar tocándole la cara.)

ANA: ¿Tenés sida, te ha picado ese bicho geográfico que te contamina la sangre? ¡No! Tenés gripe que estás muy pálida, y además tenés los ojos un poco amarillos, por aquí por la parte que es blanca, tú la tienes de un color raro... ¡Ya lo sé, te vas a quedar ciega! ¡Ciega y con sida, ay dios qué ecatombe! ¡Eugenia yo seguiré/

EUGENIA *(Molesta con el ímpetu de ANA.):* ¡Estoy embarazada!

ANA: ¡Diossss!

(ANA desata corriendo la cuerda.)

ANA: ¡Ya sé quién es el padre! ¡Ya sé quién es!

EUGENIA: Tú qué vas a saber, si no sabes ni cómo apretar la cuerda...

ANA: ¡Lo sé, sí lo sé! ¡Es Sergio Vecina Rueda!

EUGENIA: No...

ANA: ¡Sí, es Sergio Vecina Rueda, el otro día los vi juntos!

EUGENIA: Que no es él...

ANA: ¡Claro que sí, el otro día te vi con él, es Sergio vecina Rueda!

EUGENIA: ¡Es mi hermano!

ANA: ¡Tu hermano!

(Silencio largo.)

Bueno, menos mal, porque Sergio Vecina Rueda está calvo.

(Silencio.)

ANA: ¡Madre mía! ¿Y tu tía lo sabe?

EUGENIA: Se lo voy a decir cuando llegue. Ella tiene un hijo sola. Me va a entender.

4. NO TE VAYAS

(EUGENIA se engancha con la cuerda y cae. ANA la ayuda.)

ANA: ¡Eugenia!

EUGENIA: ¡Ay!

ANA: ¡Tienes sangre!

EUGENIA: ¡¿Sangre?!

(EUGENIA se incorpora gimoteando. Se queda sentada en el suelo.)

ANA: Tomá, límpiate con esto.

(ANA se sienta a su lado y le ofrece la manga de su chaqueta para limpiarse.)

EUGENIA: Las manchas de sangre son difíciles, hay que frotar mucho.

ANA: Da igual, es más importante que no te desangres.

(EUGENIA coge la manga y se tapona con ella la nariz.)

EUGENIA: Si quieres te doy una chaqueta mía, yo tengo muchas.

ANA: Vale. Alguna que me guste.

EUGENIA: Vale, pero si a mí me gusta mucho, no.

(Silencio.)

ANA: ¡Te podés quedar conmigo, no se van a dar cuenta de que estás vos! Además a mi habitación no entra nadie, y si alguna vez entran pues te metés debajo de la cama. Nadie mira ahí.

EUGENIA: Tú nunca tienes comida, y cuando estás embarazada hay que comer mucho.

ANA: ¡Pero yo puedo ir a comprar! Y si se acaba el dinero, robamos. Soy buenísima.

EUGENIA: ¿Pero tú crees que yo me merezco eso?

(Silencio.)

ANA: Yo es que no quiero que te vayas.

(ANA se desembaraza de EUGENIA, que se estaba taponando la nariz con la manga de su chaqueta, y se levanta enfadada.)

Vaya mierda.

EUGENIA: ¡Ana!

(Silencio.)

Me has hecho daño. Estoy embarazada y también estoy herida, tienes que tener cuidado.

(EUGENIA coge un poco del papel de los bocadillos y se hace dos tapones para la nariz.)

ANA: Todo el mundo se va.

(Silencio largo.)

EUGENIA: No me puedo quedar porque se me van a poner las tetas grandes y las de clase me van a tener mucha envidia. Me van a doler, pero voy a poder sentarme en el metro porque se van a levantar cuando me vean embarazada.

ANA: Me da igual porque yo nunca subo en metro. Bueno, una vez sí subí. Con mi mamá, para ir a la piscina.

EUGENIA: Yo una vez vi a tu madre.

ANA: No se parecía a mí. Era guapa.

(EUGENIA mira la hora.)

EUGENIA: El autobús sale a y cuarto.

(EUGENIA se levanta, se arregla la ropa y coge la mochila. ANA se acerca a mirar el reloj de EUGENIA y cuenta lo que queda hasta y cuarto.)

ANA: Pero falta un montón.

EUGENIA: Ahora tengo que hacer las cosas despacio.

ANA: ¿Te tienes que ir de verdad?

EUGENIA: No hay otra solución. Mi familia me mata si se entera.

ANA: ¿Y si hablamos con tu hermano? Tu hermano se lo puede contar a tus padres, porque también fue culpa de él, y como vos decís que con él nunca se enfadan, como tu hermano es así...

(Silencio.)

¿Che, y tu hermano es tonto porque tu mamá se tocaba?

EUGENIA (Amenazante.): ¡No es tonto, es especial!

ANA: Yo lo veo aquí muchos días y parece más tonto que especial.

EUGENIA: ¿Y tú qué, que no te quiere nadie?

ANA: ¡Mi mamá sí!

EUGENIA: Tu madre no cuenta porque ya no está.

ANA: ¡Pues yo pienso mucho en ella y para mí sí está!

EUGENIA: No es lo mismo, yo voy a ser madre y sé lo que me digo. Por eso me voy.

(Silencio largo.)

Tengo que pensar en mi hijo, cuando tienes un hijo se te olvida todo lo demás.

ANA: ¿Y te vas a olvidar de mí?

EUGENIA: Un hijo es una cosa muy importante, hay que hacer muchos sacrificios.

ANA: ¿Te puedo acompañar hasta el bus?

EUGENIA: Sí, pero vámonos ya.

(Empiezan a andar. ANA cae al suelo de manera estruendosa.)

EUGENIA: ¡Ana!

(ANA, tumbada en el suelo en quietud mortal.)

Venga, Ana, que no hay tiempo.

(Silencio largo.)

Ana.

(Silencio largo.)

¡Ana!

(EUGENIA, algo asustada, le da patadas a ANA hasta que ésta reacciona.)

ANA: ¡Ay, ay!

EUGENIA: ¿Te duele?

ANA: Sí, y no puedo mover el pie. Lo tengo roto seguro.

EUGENIA: Mira que eres, ¿y ahora qué hacemos?

ANA: No lo puedo mover, le estoy dando la orden y no responde.

EUGENIA: Es de noche y no te puedes quedar aquí sola.

ANA: No, sola no. No me puedes dejar sola, ¿estás loca?

EUGENIA: Es que se me va a hacer tarde.

ANA: Yo te salvé cuando te estabas desangrando.

(EUGENIA se sienta junto a ANA. Saca de su mochila una chaqueta y se la cambia por la que llevaba puesta, con la que le venda el pie a ANA.)

ANA: ¿Ya son y cuarto?

(EUGENIA mira el reloj.)

5. YO TAMBIÉN

ANA: ¡Tu hermano!

EUGENIA: ¡Ah!

(EUGENIA rápidamente se da la vuelta y se pone de pie de espaldas al público.)

Seguro que lo han mandado a buscarme.

(ANA se pone de pie sin acordarse del pie roto.)

ANA: Voy a hablar con él.

EUGENIA: Tú no vas a ninguna parte.

ANA: Un padre tiene obligaciones también, no seas machista.

EUGENIA: Yo estoy embarazada y yo elijo, y si vas a hablar con él no te hablo nunca más.

ANA: Da igual, aunque no vaya a hablar con él tú y yo no vamos a hablar más porque te vas a Albacete.

(ANA se quita la venda.)

Voy a buscar a tu hermano y me voy a quedar embarazada yo también. Así podremos estar juntas.

(EUGENIA agarra a ANA.)

EUGENIA: No puede ser, nuestros hijos serían hermanastros, y eso no está bien.

ANA: Mejor tener un hermanastro que nada.

EUGENIA: Los hermanastros son algo muy feo.

ANA: Estar sola sí que es feo.

(ANA se zafa de EUGENIA, que sigue inmóvil, y sale. Mientras tanto, EUGENIA intenta ver con extrema precaución y sin éxito a ANA hablando con su hermano. Poco después ANA vuelve a escena con una tripa de 7 meses.)

Ya está. Y ahora apurémonos porque vamos fatal de tiempo. Venga, Eugenia, agarrá tus cosas.

(EUGENIA, estupefacta.)

¡Eugenia, dale!

EUGENIA: ¿Me estás tomando el pelo?

ANA: ¿Por qué?

(Silencio.)

A ver qué hora es...

(ANA se acerca al reloj de EUGENIA y cuenta lo que falta.)

Bueno, no vamos tan mal como pensaba, así que voy a descansar un poco.

(ANA se sienta. Durante todo el monólogo, EUGENIA, boquiabierta, no da crédito a la situación.)

Una señora me acaba de arruinar la vida. Me ha dicho que va a ser niño por la forma de la barriga. Yo me he quedado de piedra y le he dicho: “La concha de su hermana, señora, usted no tiene derecho a matarme la ilusión, pedazo de boluda.” Me he peleado con todos los médicos y las enfermeras. Todos siempre empeñados en que tenía que saber si era niño o niña. ¡Pues yo no quiero! Yo quiero una vida de sorpresas y de alegría. Bueno, de sorpresas no, que no me gustan. Sólo ésta, pero porque yo quiero que venga lo que sea que quiera venir. Con tal de que venga bien, que venga lo que quiera, y no esperarlo ya con tanta presión. Bastante con la presión que siento acá

abajo. ¿Vos no? Es tremendo. Cuando voy a hacer pis creo que se me va a caer la criatura por el váter y llegará al mar y de ahí al río de la Plata, con lo que le costó a mi vieja que le dieran la nacionalidad española. Qué susto paso. Casi no bebo para evitar el riesgo. Bastante que el padre es como es para añadir más riesgo. Ahí tenemos que ser fuertes, Eugenia. Menos mal que estamos juntas en esto, porque una sola... No es bueno estar sola, menos en los momentos difíciles. Yo voy a querer a mi hijo salga como salga. Y al tuyo lo voy a querer también como si fuera mío. Porque es casi mío, son los dos del mismo padre, la misma sangre está dentro de ti y de mí. Yo lo pienso y se me paran los pelos y los ojos. Y entonces me acuerdo de mi vieja, de cuando estaba embarazada de mí. Yo acá dentro como ahora mi hijo. Si es niña le voy a poner Isabel, como mi vieja. Si es niño Júpiter, como al perro que tenían los abuelos de mi vieja en la Argentina. Pero como Júpiter es en idioma argentino le llamaré Jaime, que es Júpiter en español. Eugenia, por favor, sentate, que me estás poniendo nerviosa y ya lo que me faltaba, porque estoy que no paro de comer, o de tener hambre, que no es lo mismo.

EUGENIA: ¿Eso te lo ha hecho Beltrán?

ANA: ¿Y tú me lo preguntás? Pero si no hay más que vernos para darse cuenta de que nuestros hijos tienen el mismo padre.

EUGENIA: Ahora mismo voy a hablar con mi hermano.

(EUGENIA intenta levantarse para buscar a Beltrán. ANA intenta impedirselo. Forcejean. ANA, para retenerla, la agarra de las piernas y la reduce con violencia. Tras la actitud de ANA, EUGENIA queda con la calma típica del terror. ANA la ayuda a levantarse y la sienta a su lado.)

ANA: Tenés que tratar de estar más tranquila. No te podés poner así de histérica. No es bueno para vos ni para el bebé. Mirá lo raquítico que es tu hijo ahora, si no lo cuidás esto no va a ir más que a peor. Ya es bastante con que nuestros hijos tengan un padre retrasado. Nosotras nos merecemos la normalidad, Eugenia, y un poquito de aburrimiento. Nos lo merecemos y lo sabés, así que dejate de joder y vamos a ser un poquito felices. Mirá, abrazame de los hombros. Así, como si me quisieras de verdad. Ya verás como poco a poco te llega el amor. Acá nos vamos a quedar a esperarlo.

FIN